

prudencia? Velais sin cesar sobre vosotros mismos y sobre todos vuestros pasos, por miedo de que vuestra alma corra algun riesgo? ¡Obraís por vuestra salvacion temblando de miedo, persuadidos de que el mundo tiende mil lazos á vuestra inocencia, mil enemigos empeñados en vuestra perdicion? ¡Cuándo precisa, tomáis el partido mas seguro? ¡Y vuestro carácter es delicado de conciencia hasta hacer os tener aprehension á la sombra del pecado? 6º ¡Por último, trabajáis constantemente y sin desmayar? La corona de la salvacion pertenece á la perseverancia. No estais cansados de llevar el yugo de la virtud? ¡El retiro, la mortificacion y la vigilancia se os hacen cargas pesadas? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*, Matth., XXIV, 16.

### Domingo quinto despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre la cólera.

*Omnis qui irascitur fratri suo reus erit iudicio*, Matth., v, 22.

Los vicios que Jesucristo combate en el evangelio de este dia, son la cólera y las disensiones. La cólera es una emocion turbulenta del alma, que nos eleva con violencia contra lo que nos disgusta.

Por tres motivos debemos reprimir nuestra cólera.

Primero. Una persona colérica está fuera de sí: *Virum stultum interficit iracundia*. Job. VI 2. La cólera se apodera de un corazon 1º Ya no hay discernimiento para juzgar del ultrage que la ocasiona, es un nada que ha prendido el fuego, pero este nada en el acceso de la cólera parece un mónstruo digno de todas las execraciones del cielo. Todos los que son testigos de la escena se avergüenzan por el que la da; pero sin procurar hacerle entrar en razon, porque saben que el hombre montado en cólera está loco. 2º No hay reflexion para medir sus discursos y sus acciones. Un hombre irritado no conoce á nadie; las causas, la virtud, la sangre etc., se echan en olvido para ceder su lugar á las injurias, golpes etc. No encuentran en su mano instrumentos de venganza bastantes pronto y crueles. ¡Vuelve á reinar su razon? Esperad que se disipe la tempestad y convendrá en que no estaba en sí, que deliraba. 3º No hay atencion para evitar el escándalo y la bulla. La cólera estalla en parajes públicos con un ruido que se hace oír de lejos, con gritos descompasados y acciones groseras. Llegará nunca á tales excesos un hombre sabio y prudente? No: porque es preciso haber perdido la cabeza y la razon.

Segundo. No hay reposo para una persona encolerizada: *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Ephes., IV, 20. Si no echais la cólera de vuestro corazon lo mas pronto posible, 1º no tendreis paz con Dios, que perdona los primeros movimientos, pero que condena los que les siguen. Os tratará como tratareis á los demas. 2º No hay paz con el prójimo; una casa se convierte en un infierno. La cólera es seguida de temor; el temor se cambia en ódio, el ódio produce frialdad, dureza, maledicencias y calumnias. 3º No hay paz consigo mismo. La

cólera es un mónstruo cruel que despedaza el corazon mismo donde se ha producido. ¡Podrá gustar las dulzuras del reposo un alma que abrigue pensamientos malignos, deseos de venganza, negros proyectos, é infames artificios? ¡Se vió tortura mas cruel?

Tercero. Una persona colérica pierde la sociedad. *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere?* Prov., XVIII. Si os encontráis en compañía de una persona colérica 1º perdeis la libertad; os será preciso conteneros y hablar escrupulosamente por no dar lugar á su vivacidad; es una continua tortura que quita todo el placer de la sociedad. 2º No hay tranquilidad; muy pronto sereis testigo de sus furias si no sois objeto de ellas. Vuestra ocupacion mas agradable se reducirá á calmar su prontitud, y quizá á recibir sus golpes. Y estos son los menores disgustos que tendreis que sufrir. 3º No hay seguridad; por bien que obreis sereis atacados como los demás, pero no será impunemente, vuestra vivacidad subirá de punto sin poder impedir que estalle. ¡Y cuál será el fin del combate? la esperiencia os lo enseña. Lo mas prudente es evitar tales compañías y caracteres. Vedlos aquí, pues, separados de la sociedad, y ¿no lo merecen bien ya que nunca han sabido reprimir los impetus de su cólera?—Tres prácticas.

1º Callar, y si conviene, huir cuando hay ocasion de entrar en cólera. 2º Olvidarlo todo y reconciliarse antes de acabar el dia cuando uno ha entrado en cólera. 3º Imponerse alguna penitencia y practicarla cada vez que uno se pone colérico.

#### II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1º *Es preciso discernir la causa de la cólera.* Si montáis en cólera, es porque se os ataca vuestra inocencia? ¿porqué jóvenes libertinos tratan de corromperos? ¿Por que se ofende á Dios? Santa cólera que se puede llamar celo y caridad. Pero no es la que os falta, mientras que el orgullo, el amor propio, el interés ó vuestro hirviente humor son las frecuentes causas de vuestra cólera? 2º Es necesario prever las ocasiones. Ignoráis por ventura las causas y los momentos ordinarios de vuestra cólera? Los preveis desde la mañana á fin de renovar vuestras buenas resoluciones y pedir á Dios la gracia de moderaros entonces? Si la ocasion es voluntaria por ejemplo, el juego ó la frecuentacion con otra persona colérica, estais resueltos á renunciar á ella?

3º Es necesario contener sus arranques. Desde que sentís los primeros movimientos de vivacidad, recurris á Dios? Tomáis interiormente la resolucion de no hablar ó de responder siempre con dulzura? Si cuando la paciencia se os acaba, procurais abandonar el puesto sin tomar por entonces partido alguno, del cual os arrepentiriais seguramente? Esperais para determinaros, que la calma haya vuelto en vosotros?

4º *Es necesario detestar sus efectos.* En vuestra cólera se mezclan palabras que en estado normal seriais incapaces de proferir? Violencias que no osaríais cometer? escándalos que no os atreveríais á dar? Secretos que no seriais capaces de revelar? Calumnias que os horrorizaríais de inventar? Recordais lo que pasó mientras duró vuestra cólera, lo que

hicisteis, lo que habeis dicho y proyectado! Que pensais cuando veis á los cólericos decir y hacer locuras? Detestais en vosotros mismos lo que detestais altamente en los demás? Creis por ventura, en vuestra cólera, poder achacar vuestros pecados á los que la han escitado ó á la agitacion misma de que entonces estais poseidos?

5.º *Convieni olvidar las causas.* Vuestra cólera es de mucha duracion, muchas veces seguidas de rencor y de ódio? Dejasteis, contra el consejo del Apóstol, que el sol se pusiera sobre vuestra cólera? Tuvisteis por semanas enteras el espíritu ocupado de la injuria recibida y de los medios de vengarla, en lugar de prohibiros toda reflexion sobre lo que causó vuestro arrebató? Habeis sido los primeros en buscar la persona que os irritó, ó bien os habeis creído que le tocaba á ella daros satisfaccion?

6.º Por último, *es necesario destruir un hábito tan malo.* Lo habriais ya logrado? Para vencer sus arrebatos pedis sin cesar á Dios la virtud de la dulzura? Considerais con atencion los encantos y ventajas de esta amable virtud? Os castigais á vosotros mismos, cuando habeis sufrido tales arrebatos? Os ejercitais á menudo en actos de resignacion y paciencia?

### Domingo sexto despues de Pentecostés.

I.—Sobre el espectáculo de la naturaleza.

*Erant autem qui manducaverunt quasi quator millia,* Marc., VIII, 9.

El milagro que admiramos en el evangelio de este dia, es la multiplicacion de siete panes, para el alimento de cuatro mil hombres. Nosotros no necesitamos de semejantes milagros para saber lo que debemos á Dios, pero basta contemplar sus obras en el mundo del modo siguiente:

1.º Poder de Dios considerado en la creacion. 2.º Bondad de Dios considerada en la conservacion de las cosas creadas. 3.º Voluntad de Dios considerada relativamente á los deberes del hombre con respecto á su Criador.

Tres motivos nos conducen á contemplar las obras de Dios en el mundo.

Primero. Por ellas aprenderemos á conocer á Dios, que es su criador: *Invisibilia ejus à creaturá mundi per ea quæ facta sunt intellectu conspicuntur.* Rom., I, 20. ¿Quereis conocer á Dios? 1.º Considerad la grandeza y estension del universo que habitais, la tierra y sus producciones, el cielo y sus astros, los animales y sus industrias, el hombre y sus perfecciones. ¿Quién hizo estas obras maravillosas?—Dios. ¿De qué?—De nada. ¿Cómo?—Con una sola palabra: *Mirabilia opera tua anima mea cognoscit nimis,* Ps. XIII, 8, 14. 2.º Considerad el órden y armonía del Universo: *Cæli enarrant gloriam Dei.* Ps. XVIII, 2.º Cada obra ocupa el lugar que le conviene. Todas las criaturas dependen y tienen necesidad las unas de las otras. Destruid alguna y todo volverá al caos de donde salió, y esto prueba la perfectísima inteligencia que se necesita para colocar las co-

sas tan á propósito. 3.º Considerad la belleza y las perfecciones del universo y encontrareis objetos que os encantarán y os llenarán de admiracion. El que los sacó de la nada dándoles el ser que tienen, debe ser mucho mas perfecto y admirable.

Segundo motivo. Por el universo, aprendemos á amar á Dios que lo conserva: *Quasi olera virentia tradidi vobis omnia.* Gén., V, 9. ¿Lo habeis nunca pensado? 1.º Dios conserva el mundo; ¿pero cómo?—Por un efecto contínuo de su poder; el milagro que sostiene al mundo, que todos los años fertiliza la tierra, que lleva todos los dias el sol sobre nuestras cabezas, en nada cede al milagro que les dió existencia por primera vez. Adan, testigo de tantos prodigios obrados en su favor, fué muy ingrato; ¿son menos ingratos sus hijos, ya que continuan los prodigios? 2.º Dios conserva el mundo, ¿pero por qué? Para rebeldes que abusan de sus dones, para ingratos que le olvidan y le ofenden, etc. Tales excesos irritan su cólera, pero no detienen su mano; el sol continua su carrera, el rocío refresca lo mismo el campo del pecador que el del justo. Cuál será el corazon que no se conmueva á semejante reflexion? 3.º Dios conserva el mundo, ¿pero con qué cuidado? Como un buen Padre que atiende á todas las necesidades de su familia. Abramos los ojos y veremos el cielo, la tierra y el mar empeñados en servirnos como en tiempo de nuestros padres. Existe criatura alguna que nos ofrezca estos cuidados? Los pobres y los ricos, los reyes y los pueblos, los campos y ciudades, ¿qué digo! los dos extremos del mundo se sirven mutuamente. Tal es el órden que mantiene un Dios inmensamente bondadoso. Pensad y comprendereis lo que exige de vosotros el reconocimiento.

Tercer motivo. Por él aprendemos á servir á Dios que lo gobierna: *Laudate Dominum de terrá.... dracones, etc., Spiritus procellarum quæ faciunt verbum ejus.* Ps. CXLVIII, 7, 8. Todas las criaturas inanimadas, si el hombre quiere considerarlas, le sirven de leccion. 1.º—Leccion de obediencia y sumision, pues no hay una sola que no oiga la voz de su Criador, pronta á obedecerle y honrarle con su propia destruccion si él lo exige: *Qui emittit lucem et vadit,* etc., Baruch. III, 33. Todo en el universo está sometido á Dios, si esceptuais el hombre. Saber pensar y reflexionar es un privilegio para desobedecer á Dios. 2.º Leccion de celo y amor. Todas las criaturas, y cada una en su lenguaje, publican la grandeza de Dios; y cuando el hombre abusa de ellas para ofender á Dios, gime, dice el Apóstol:—Rom., VIII, 22. *Omnis creatura ingemiscit,* Bajo el pie de la servidumbre de la cual quisieran librarse, llegará un momento en que todos los seres combatirán por Dios, pues por sí mismos, aunque privados de razon, no tienden mas que á su gloria. No sucede lo mismo con el hombre, que fué hecho por Dios y no piensa en volver á Dios. 3.º Leccion de provision y precaucion. Mientras pueden los animales, toman sus medidas para lo porvenir y tienen precaucion para todos los accidentes: *Vade ad formicam, ó piger!* Prov., VI, 6. La hormiga instruirá al pecador si acude á su escuela.—La causa de todos los desórdenes, es el olvido de lo que nos puede suceder.

Tres prácticas: 1.º Adorar en todo el poder de Dios. 2.º Dar gracias por todo á la bondad de Dios. 3.º Cumplir en todo la voluntad de Dios.

II.—Sobre los sentimientos y disposiciones que debemos tener con respecto á las obras de Dios

1º *Qué atención les prestais?* Vivís en una disipacion tan grande que casi nunca pensais en las maravillas que os rodean? Porque son diarias, son menos dignas de vuestras reflexiones? Hay ocupacion mas noble ni mas ventajosa?

2º *Qué utilidad sacais?* Os acostumbrais á elevaros insensiblemente al criador por las criaturas? Aprendéis, considerándolas, á conocer, amar y servir al que las formó? Y qué rango le dais? Si las criaturas tienen alguna belleza, algun resplandor y algunas ventajas, no hacen en vuestro espíritu un agravio á la fuente de donde ellas emanan? Nada se puede comparar á Dios.

3º *Qué reconocimiento le teneis?* Dónde están las señales de vuestra gratitud? Cuando le habeis dado gracias por tantos beneficios de que os ha colmado? No olvidais al bienhechor, al mismo tiempo que os alegráis de sus beneficios? 4º *Qué uso haceis de ellas?* Dios las crió para su gloria y beneficio vuestro, ¿no olvidais ambas cosas? No empleais los presentes de Dios para ofenderle y su socorro para perderos? En fin, 5º *Qué apego les teneis?* Estos bienes sensibles y el mundo que los contiene, son el único objeto de vuestras afecciones? ¿ó estais preparados á dejarlo todo en la hora de la muerte para hallar en Dios infinitos bienes y bellezas eternas? *Memor fui operum Domini... meditabor in omnibus operibus tuis.* Ps. LXXVI, 12 et 13.

Domingo séptimo despues de Pentecostés.

I.—Sobre los mandamientos de Dios.

*Qui facit voluntatem patris mei qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.* Matth., VII, 21. El único é infalible camino que conduce al cielo, es el cumplimiento de la voluntad de Dios, que nos la declaró en sus mandamientos. Por tres motivos debemos cumplirlos con fidelidad.

Primero. Parten de una autoridad soberana que tiene derecho de mandar: *Audi Israel Dominus unus est.* Deut., VI, 4. Someteos, mortales: 1.º Dios manda lo que quiere; no hay que razonar. No comer de un fruto, ¡qué cosa mas indiferente á los ojos de Adán! Inmolar á su propio hijo, ¡qué cosa mas dura para Abraham! Observar mil ceremonias, ¡qué cosa mas estorbosa para el pueblo de Israel! Pero Dios lo ordena y es fuerza obedecer. La sumision es la verdadera prueba de la dependencia. 2.º Dios manda á quien quiere. No hay privilegios: Jesús y María no los pretendieron; ¡cuál será el hombre que se atreverá á alegar los suyos? La ley de Dios es para todos los tiempos, sexos y edades. 3.º Dios manda bajo las penas que quiere, no hay que mur-

murar. Si él hizo la ley, no puede poner condiciones para observarla. Cuántas leyes humanas condenan á la pena de muerte, y un suplicio eterno no es aun bastante riguroso, puesto que no disminuye el número de los prevaricadores.

Segundo. Parten de la infinita sabiduria que sabe mandar: *Omnia mandata tua aequitas.* Ps. CXVIII, I, 72. Dios no manda—1º cosa que no sea justa, amar sobre todas las cosas á su Dios, á su Criador, su bienhechor y á su último fin; amar al prójimo como á sí mismo, su semejante, su hermano; dos preceptos que encierran toda la ley. ¿Son equitativos? Dios—2º nada manda que no sea fácil: *Ambulavimus vias difficiles.* Sap., V, 7. Los que han obedecido al mundo, están obligados á confesar que siguieron caminos difíciles, pero los que llevan el yugo del Señor convienen en que es dulce y ligero. La unción de la gracia vuelve fácil lo que parece revolver la naturaleza. 3º Por último, Dios nada manda que no sea útil. Estableced en el mundo la perfecta observacion de la ley, y convertireis este valle de lágrimas en un paraíso terrestre, donde no se conocerá jamás el dolor ni la tristeza.

Tercer motivo. Parten de una bondad liberal que manda para recompensar: *In custodiendis illis retributio multa.* Ps. XVIII, 12.—Dios nos ofrece—1º una recompensa infinita por una obediencia ligera: *Quia super pauca fuisti fidelis,* etc., Matth., XXV, 23. No exajereis las dificultades de la ley, considerad las promesas adheridas á su observacion, y conoceréis hasta qué punto Dios es liberal. 2º Una recompensa brillante por una obediencia oculta: *Qui videt in abscondito reddet tibi.* Matth., VI, 6. Dios solo es testigo de vuestra fidelidad, él os la tendrá en cuenta y os aplaudirá á la faz de todo el universo. 3º En fin, Dios os ofrece una recompensa eterna por una obediencia pasajera. Las penas, las violencias y los sacrificios, por ser fieles pasarán, pero la gloria que les seguirá no pasará jamás. La vida mas larga, consagrada á la observacion de la ley, no es mas que un momento bien corto que arrastra un peso eterno de gloria.

Tres prácticas: 1ª Cumplir toda la ley con sumision á su autoridad 2ª Con respeto, por su santidad. 3ª Con confianza por su utilidad.

II.—Sobre el modo con que se observan los mandamientos de Dios.

Sabeis de memoria los mandamientos de Dios? examinad hoy el rango ó consideracion en que los teneis. Reconocéis en ellos—1º *Toda su autoridad?* Dios es el Señor, vosotros sois los esclavos: no os atreveis á pedir, quizá porque los mandamientos son de tal naturaleza? Reconocéis—2º *Toda su equidad?* Cuáles son los que os hacen murmurarlos que pertenecen á Dios ó los que pertenecen al prójimo? 3º *Toda su santidad?* Desde el origen del mundo su observacion hizo los santos. Buscáis vosotros otros caminos para agradar á Dios? 4º *Toda su necesidad?* Es necesario perecer ú observar toda la ley de Dios sin reserva. Una sola prevaricacion esencial merece el infierno; si el amor no os sostiene, el miedo á lo menos no os contiene en el camino de los mandamientos de Dios? Reconocéis—5º *Toda su facilidad?* Por qué exajerais lo que tiene de penoso la ley de Dios? Exajeraid mas bien lo

que os cuesta obedecer al mundo y á vuestras pasiones. Si encontráis duro el yugo del Señor, no es por ventura porque lo arrastrais sin llevarlo? Haced lo que podeis y pedis lo que no podeis alcanzar? En fin, reconoceis:—6.º *Toda su utilidad?* Utilidad en este mundo, en el que no se encuentra paz mas que para los fieles observadores de la ley de Dios; pero sobre todo utilidad en el cielo, en donde les espera una eterna recompensa. Son estas las reflexiones que haceis para animaros á practicar los mandamientos de Dios? *Si vis ad vitam ingredi serva mandata.* Matth., XVII, 19.

### Domingo octavo despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre el temor del infierno.

*Hic diffamatus est, etc.—Fili hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Luc., XVI, 1, 8. Los hijos del siglo son mas prudentes que los hijos de la luz, porque saben prever y prevenir los males que les amenazan; el infierno es el gran mal que nos amenaza.—Por tres motivos debemos temer el infierno.

Primero. Es muy justo temer el infierno: *Ita dico vobis, hunc time.* Luc., XII, 15. ¿No se deben temer—1.º de todos los males el mas tremendo? El infierno es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno, sin esperanza de ningun fin. ¿No debe temerse—2.º el mas general de todos los males? El infierno será la mansion de casi todos los cristianos; los profetas lo anunciaron, Jesucristo lo ha declarado y la vida de los cristianos lo demuestra. ¿No se ha de tener—3.º de todos los males el mas próximo? Entre el infierno y el mas justo no hay mas que dos pasos, pecar y morir. En cuanto al pecador, ya tiene un pie en el infierno y en este momento que estoy hablando puede caer en él.

Segundo motivo. Es muy útil temer al infierno: *Longe stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes: vae, vae.* Apoc., XVIII, 10. Temed al infierno: 1.º Jamás el mundo y sus terrores os arrastrarán: *Ut cum suis amoribus.* Vosotros no querreis pagar tan caro un momento de placer. El fuego del infierno amortigua el de las pasiones, y el temor de esta tremenda mansion desterró á los desertos, lejos del mundo y de sus falsos alagos, los Antonio, los Gerónimo, etc.: *Omnibus membris contremisco.* S. Bernardo. Temed al infierno: 2.º y jamás el mundo y sus errores os seducirán: *Erroribus.* Ya no direis mas: así se vive en el mundo, es la costumbre, no conviene singularizarse; razonareis enteramente lo contrario diciendo: el número de los etejidos es el mas pequeño; basta seguir la corriente para estar seguro de su perdición: *Esto de numero paucorum, si vis esse de numero salvandorum.*—S. Aug., Temed al infierno: 3.º y el mundo y sus terrores jamás os intimidarán: *Terroribusque vincatur hic mundus.* Que amenace, que truene, que encienda sus hogueras, que prepare sus torturas; otras amenazas, otros truenos, otras llamas y otros tormentos harán despreciar los suyos: *Duriora sensi, asperiora vidi.*—S. Martinianus. Armados

del temor del infierno los mártires y los santos anacoretas no temian los suplicios y las austeridades.

Tercer motivo. Es muy raro temer al infierno: *Formido tua non me terreat.* Job, XXIII, 21. Llamais temor del infierno, 1.º ¿un temor vago y superficial, que nada profundiza, que solamente se forma una idea confusa del infierno, que mil falsos razonamientos sobre la bondad de Dios, sobre una vida regular en apariencia, debilitan de dia en dia? Llamais temor del infierno—2.º un temor pasajero é interrumpido, que huis, que detestais, que á menudo os sirve de chanza con los demás, del cual se alejan las impresiones y los tormentos para poderse entregar mas tranquilamente á sus pasiones y á sus placeres? Llamais temor del infierno—3.º un temor estéril é infructuoso que nada obra, que no inspira ni horror al pecado ni amor á la penitencia, ni el retiro del mundo, ni la vigilancia sobre sí mismo; que desoye los quejidos de una conciencia justamente alarmada? No es este el modo con que los santos temieron el infierno; ¡qué digo! no es así como temeis vosotros los males temporales.

#### II.—Sobre el mismo asunto.

1.º Hay un infierno en donde se venga Dios de los pecadores: ¿lo creéis? 2.º En el infierno se sufre cruelmente; ¿lo pensais? 3.º Vosotros habeis merecido el infierno; ¿estais tranquilos? 4.º La penitencia solo os puede salvar; ¿la haceis? 5.º Un solo pecado mortal os puede precipitar en el infierno; ¿lo detestais? 6.º El mayor número se condenan; ¿les imitais?

### Domingo noveno despues de Pentecostés.

#### I.—Sobre la falta de respeto en las iglesias.

*Domus mea, domus orationis est etc.*, Luc XIX, 26. Nuestro Señor manifestó tanta indignacion al entrar en el templo, porque vió el poco respeto que se tenia á la casa de su Padre. Nuestras iglesias son infinitamente mas respetables que el templo de Salomon, porque el Señor reside en ellos personalmente.

Por tres motivos no debemos nunca faltar al respeto en las iglesias. Primero. Porque se ultraja á Dios en vez de venerarlo. *Domus mea domus orationis est, vos autem fecistis eam speluncam latronum.* ¡Qué cambio! En nuestras iglesias, 1.º Jesucristo descansa; ellas son su casa, su vivienda, su palacio; allí es donde quiere recibir la adoracion de los hombres; y allí es donde recibe sus ultrages: no está al abrigo de sus insultos en los mismos lugares de refugio que él ha escogido. 2.º Jesucristo se humilla, se envilece delante de su padre, observa el mas serio recato, la mas humilde postura, el mas respetuoso silencio. ¡Es creible! pues allí es donde los cristianos, orgullosos espectadores de la humildad

de su maestro, van á reír y á charlar, como si el esclavo tuviese derecho de presentarse con altanería donde el hijo se presenta con humildad: *Primis ecclesie temporibus domus erant ecclesie, nunc ecclesia est domus quavis domo deterior.* S. Chris. En nuestras iglesias. 3.º Jesucristo se ocupa, se aplica á honrar y rogar á su Padre; no hubo jamás presencia mas viva, mas sostenida, mas activa: ¿qué hacen los cristianos? vosotros lo sabeis; jamás hubo presencia mas ociosa, mas inútil, mas altamente desconocida por el extravío y la disipación.

Segundo. Se mancha el alma donde debía purificarse. *In terrá sanctorum iniqua gessit.* Isai., XXVI, 10. ¿Qué desolación! En nuestras iglesias, 1.º el pecador debe rogar y procurar por todos los medios inclinarse en su favor la misericordia divina. ¿Y qué sucede? O no ruega del todo, ó si ruega es con los labios solamente sin deseos de reconciliarse con Dios. Tal fué la plegaria del Fariseo en el templo, plegaria que se convirtió en pecado. En nuestras iglesias el pecador, 2.º debe instruirse. Las cátedras evangélicas, las fuentes bautismales, etc. Qué de fuentes de luz y unción, para los que quieran recogerse; pero, ¡ah! el pecador herido de un mortal fastidio, con los ojos empañados y el espíritu distraído, pisotea tantas gracias y se endurece cuando todo debía ablandarle. En nuestras iglesias, 3.º el pecador debe santificarse; la piscina saludable ofrece volverle la salud, y la mesa celestial volverle sus fuerzas; pero ¡oh desolación! otros proyectos bullen en su espíritu; proyectos de vanidad, de iniquidad, etc. Sus crímenes no son bastante horrosos si no les añade la impiedad, la irreligion y el sacrilegio.

Tercero. Se escandaliza al prójimo donde debería edificarse, *Erat peccatum puerorum grande nimis, quia retrahebant homines á sacrificio,* I Reg., 2, XVIII. ¿Qué desgracia! En nuestras iglesias el fiel debe encontrar con que reanimar su fervor; pero, ¡ah! no oye mas que un ruido perpétuo de niños que corren, de gentes que charlan, de amigos que se buscan, de devotos que disputan, de mundanos á quienes se les debe puestos distinguidos; no se ve mas que un aparato de lujo y vanidad; felices si el lugar santo no se convierte para ellos en lugar de tentación! En nuestras iglesias, 3.º el infiel y el hereje, deben procurar el modo de despertar su veneración; pero, ¡ah! qué deben pensar si juzgan de la grandeza del maestro por el modo con que está servido, ellos que hacen un deber de ser tan respetuosos en el ejercicio de su falsa religion?

Tres prácticas. 1.º Acordarse de la presencia de Dios en la iglesia. 2.º Estar en ella con toda modestia. 3.º Recogerse y entregarse á la oración cuando se está en ella.

## II.—Sobre las faltas ordinarias en las iglesias.

Destruyen el respeto debido á las iglesias: 1.º Toda precipitación al andar y todo aire de disipación; 2.º Cualquiera inmodestia en los vestidos, y todo deseo de ser visto. 3.º Todo cumplimiento formado. 4.º Las miradas curiosas, todo discurso inútil y toda distracción voluntaria. 5.º Cualquiera proyecto de diversion, todo enojo y disgusto y la hipocresía afectada. ¿Teneis alguna de estas faltas que reprobaros? ¿Os habeis confesado bien de ellas? ¿Os habeis corregido? ¿Os corregireis desde

ahora en adelante? *Verè Dominus est in loco isto et ego nesciebam,* Gen., XXVIII.

## Domingo décimo despues de Pentecostés.

### I.—Sobre la vanagloria.

*Dixit Jesus ad quosdam qui in se confidebant tanquam justi et aspernabantur ceteros parabolam istam; duo, etc.,* Luc., XVIII, 9.

El fariseo de que se habla en el evangelio de este día, nos representa á un hombre lleno de vanagloria y de buena opinion de sí mismo. Es preciso ponerse en guardia contra la vanagloria, y nunca se desconfiará bastante de ella apagando sus mas pequeños sentimientos.

Por tres motivos debemos ponernos en guardia contra la vanagloria.

Primero. La vanagloria es la mas seductora de todas las pasiones. *Vanitate seducti sumus,* II Esd., I, 7. Consideremos en nosotros mismos los progresos de esta pasión. 1.º Nada, por frívolo que parezca, le escapa para satisfacerse. Las mas pequeñas ventajas de la naturaleza, de la fortuna, de la gracia, á menudo imaginarias, etc. Todo sirve para la composición del humo que respira; no vé, no oye ni nota cosa alguna la cual no le sirva de objeto para aplaudirse. El publicano en la parte inferior del templo fomenta la vanagloria del fariseo. *Velut etiam hic publicanus,* Luc., XVIII. 2.º Nada le cuesta para satisfacerse, jejuo bis in sabbato, por dificultades que presente. *Armis quibus eliditur surgit (inanis gloria) et qua dejicitur dejicit.* S. Agustin. Sugiere empresas que algunas veces revuelven la naturaleza; hasta los trabajosos ejercicios de la penitencia y de la mortificación (nuestro fariseo lo prueba) son muy á menudo obra de la vanidad. Trabajando para destruirse es como se fortalece con ventaja. 3.º Nada le complace, por agradable que sea, si ella no se distingue. Colocad á una persona jóven en el centro de los placeres; si no encuentra nada que le hable de sí misma ¿qué enojo! es necesario para que nos agrade, que refresque en nosotros la idea fantástica que de nosotros mismos nos hemos formado.

Segundo. La vanagloria es la mas injusta de todas las pasiones. *Confundantur superbi, quia injustè iniquitatem fecerunt,* Ps., CXVIII, 78. En un hombre vano, 1.º no hay equidad con respecto á Dios. *Quid habes quod non exceperisti,* etc., I. Cor., IV, 7. Dios todo lo dá con abundancia esceptuando su gloria, que no la comunica á nadie; pero el hombre vano la usurpa con el mas temerario de todos los robos. 2.º No hay equidad con respecto á sus hermanos, porque los desprecia, los condena, elevándose sobre sus ruinas. *Non sum sicut ceteri hominis,* etc., Luc., XVIII. ¿Qué habia hecho el publicano al soberbio de nuestro evangelio para despreciarlo tan altamente? Es hombre vano, 3.º no tiene equidad ni consigo mismo. *Nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem,* Jac., III, 14. Todos le hacen justicia y conocen perfectamente sus cualidades, solamente él es ciego y no vé sus propios defectos;